Las acciones contra el lavado de dinero: primeros pasos de un largo recorrido

Ingrid Spiller
Rodolfo Aguirre

El lavado de dinero es uno de los problemas más importantes dentro de la agenda de seguridad mexicana, pues constituye una de las principales fuentes de financiamiento del crimen organizado, al introducir el dinero obtenido a través de sus actividades ilegales (tráfico de drogas, de personas, de armas, extorsiones, etc.) en el sistema económico, tratando de borrar su origen y permitiéndoles contar con grandes recursos para mantener y acrecentar dichas actividades.¹ La introducción de grandes cantidades de dinero en una economía alienta también el silencio cómplice y la corrupción –por acción u omisión– de todos aquellos beneficiados directa o indirectamente, sean empresas, pequeños comerciantes o funcionarios.

Desde hace tiempo se ha señalado la necesidad de contar con algún instrumento que permita atacar la base financiera de los cárteles y disminuir su poderío económico. Éste se menciona como un objetivo estratégico de las autoridades, pero también es una de las demandas del movimiento ciudadano encabezado por Javier Sicilia.

El pasado 28 de abril el Senado de la República finalmente aprobó el dictamen de la Ley para el combate al lavado de dinero, que establece obligaciones y procedimientos para prevenirlo en ciertas actividades vulnerables (casas de cambio, bancos, notarios públicos y casas de apuestas, entre otros) y pone límites a la compra en efectivo de ciertos bienes como joyas, autos y casas.

Aunque esta ley representa un paso importante, tendrá limitaciones si no se establecen al mismo tiempo los mecanismos adecuados para vigilar su cumplimiento y dar seguimiento a las violaciones. Las evidencias recientes muestran que estos esfuerzos serán insuficientes mientras no exista un mayor compromiso de los actores económicos para detectar y reportar dichas actividades así como mayores esfuerzos institucionales para la investigación de casos sospechosos. Tal como mencionó Jesús Alberto Fernández Wilburn, coordinador de Investigaciones de Operaciones con Recursos de Procedencia Ilícita de la División Antidrogas de la Policía Federal, de los 52 mil reportes de operaciones sospechosas, apenas se puede dar seguimiento a unos 40 casos que involucran cantidades mínimas aseguradas comparadas con los recursos que mueve el crimen organizado.²

Sin embargo, es importante señalar que no sólo es un problema nacional, mexicano, sino que hay una gran corresponsabilidad y también complicidad internacional. El caso Wachovia demostró que las operaciones de lavado a través del sistema financiero suceden a gran escala y podrán seguir, mientras haya complicidad y negligencia en el reporte y seguimiento de casos sospechosos.

Como señaló Martin Woods, quien investigó las operaciones del banco estadounidense con casas de cambio mexicanas: “Si no ves una correlación entre el lavado de dinero

¹ José de Jesús González Rodríguez, *El lavado de dinero en México, escenarios, marco legal y propuestas administrativas*, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, Documento de Trabajo Núm. 66, abril de 2009, Cámara de Diputados, LX Legislatura.

² Carlos D. Medina, “De 52 mil casos de posible lavado de dinero, la PF investiga 20 ó 40”, *La Crónica de hoy*, 10 de febrero de 2011, http://www.cronica.com.mx/nota.php?id_notas=559789

por parte de los bancos y las 30 mil personas asesinadas en México no estás entendiendo nada”.³

Las evidencias muestran que sin una mayor coordinación entre las dependencias encargadas de la vigilancia y un mayor involucramiento de sus similares de otros países, los esfuerzos para frenar el lavado de dinero pueden resultar infructuosos. Aun con sus posibles beneficios, la citada Ley representa un primer paso de lo que debería ser una estrategia integral contra el lavado de dinero. La actualización del marco jurídico en el país tiene que operar paralelamente a acciones de vigilancia más efectivas que permitan también identificar las operaciones cotidianas que se dan más allá del sistema financiero.

En ese sentido, es necesario considerar que el lavado de dinero no opera solamente en gran escala a través de las instituciones del sistema financiero, sino también a través de una gran cantidad de operaciones cotidianas, que impulsan las economías locales en actividades que van de la construcción hasta el pago de servicios. Sin una visión global del problema, es difícil que se generen resultados en el corto y mediano plazos. El reto es construir una estrategia integral que considere estos problemas e incorpore de manera transversal los programas sociales, ambientales, deportivos o culturales.⁴

Ingrid Spiller es representante de la Oficina Regional Centroamérica-México-Caribe de la Fundación Heinrich Böll, con sede en México.

Rodolfo Aguirre es coordinador de programas en la misma oficina.

³ Ed Vulliamy, “How a big US bank laundered billions from Mexico's murderous drug gangs”, *The Observer*, Sunday 3 April 2011, <http://www.guardian.co.uk/world/2011/apr/03/us-bank-mexico-drug-gangs>

⁴ José María Ramos, Ponencia presentada en el Jour Fixe “La vigilancia internacional contra el lavado de dinero: retos para México”, organizado por la Fundación Heinrich Böll el 4 de mayo de 2011